

3 ENERO 2021
2º DOMINGO DE NAVIDAD



1. CONTEXTO

LA PALABRA DE DIOS ENCARNADA

Así se le llama a Jesús en una especie de “prólogo” con el que arranca el evangelio de Juan. Después la expresión desaparece incluso en este mismo evangelio. Nadie vuelve a hablar así en las primeras generaciones cristianas. Sin embargo, esta expresión servirá más tarde para ahondar, desde la fe cristiana, en el núcleo mismo del misterio encerrado en Jesús.

En la terminología de este prólogo está resonando la categoría griega de *Logos*, la fe judía en la “Palabra” de Dios y la meditación sapiencial sobre la “Sabiduría”. Como es sabido, en la cultura griega se siente la realidad como transida de racionalidad y sentido; la realidad no es algo caótico e incoherente; en ella hay “Logos”; las cosas tienen su “lógica” interna. Por otra parte, según la fe judía, Dios no tiene imagen visible, no se le puede pintar ni esculpir, pero tiene voz; con la fuerza de su “Palabra” crea el universo y salva a su pueblo. Por eso, según la tradición sapiencial de Israel, el mundo y la historia humana no

constituyen una realidad absurda, pues todo está sostenido y dirigido por la “Sabiduría” de Dios.

Este precioso himno joánico subraya sobre todo la fe judía. La Palabra está ya “en el principio” de todo. No hemos de entender esta Palabra como algo creado. Esta Palabra es Dios mismo hablando, comunicándose, revelándose en la creación y en la historia apasionante de la humanidad. Todo es creado y dirigido por esta Palabra. Por todas partes podemos intuir sus huellas. En esa Palabra está la “vida” y la “luz verdadera” que ilumina a toda persona que viene a este mundo. En el mundo hay también tinieblas, pero “la luz brilla en las tinieblas”.

Todo esto es creído por los judíos y puede ser aceptado por muchas gentes de cultura helénica. Lo insólito es la audaz proclamación que viene a continuación: “La Palabra de Dios se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros”. Ahora podemos captar la Palabra de Dios hecha carne en este Profeta de Galilea llamado Jesús. No es fácil. De hecho, ha venido al mundo y el mundo no la ha reconocido; ni siquiera los suyos la han recibido. Pero en Jesucristo se nos está ofreciendo la “gracia” y la “verdad”. Nadie nos puede hablar como él. Dios ha tomado carne en él. En sus palabras, sus gestos y su vida entera nos estamos encontrando con Dios. Dios es así, como dice Jesús; mira a las personas como las mira él; acoge, cura, defiende, ama, perdona, como lo hace él. Dios se parece a Jesús. Más aún. Jesús es Dios hablándonos desde la vida frágil y vulnerable de este ser humano.

(José Antonio Pagola. Jesús.457-458)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ECLESIASTICO 24,1-2.8-12

La sabiduría se alaba a sí misma, se gloria en medio de su pueblo.

Abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloria delante de sus Potestades.

En medio de su pueblo será ensalzada, y admirada en la congregación plena de los santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendita entre los benditos.

El Creador del universo me ordenó, el Creador estableció mi morada: «Habita en Jacob, sea Israel tu heredad». Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás.

En la santa morada, en su presencia, ofrecí culto y en Sión me estableció; en la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad, y residí en la congregación plena de los santos.

El autor del libro que leemos hoy, Ben Sira, escribe este “elogio de la Sabiduría”, allá por el año 180 a. de Cristo, en Jerusalén.

Todos los pueblos, al igual que todos los hombres, esperan una respuesta a sus inquietudes más profundas. Y **el pueblo de Dios espera que sus inquietudes y anhelos sean colmados**, precisamente, por la acción del Señor.

Esta lectura y el evangelio son, en este domingo, textos más que **paralelos**. Casi cabría decir que son textos calcados, a diferentes niveles de revelación. La sabiduría de Dios es la Palabra hecha hombre, la que desde siempre era con Dios y era Dios.

SALMO RESPONSORIAL: 147

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos.

2ª LECTURA: EFESIOS 1, 3-6.15-18

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por eso yo, que he oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Las buenas noticias que ha recibido Pablo sobre la marcha de la comunidad de Éfeso son el motivo de su acción de gracias a Dios y la ocasión para pedirle que conceda a sus fieles mayores progresos.

El Dios de Nuestro Señor Jesucristo, el Padre de quien procede Jesucristo, es también el "Padre de la gloria", esto es, el origen de toda revelación plenamente manifestada en Cristo.

Lo mismo que ocurre en la liturgia eucarística de la Iglesia, Pablo intercala en su acción de gracias una oración de petición.

Pide que Dios ilumine a los fieles de Éfeso para conocer **la esperanza a la que han sido llamados** y la herencia que recibirán como hijos de Dios. Para conocer

todo esto no basta con la razón humana, hace falta ver con un corazón iluminado.

EVANGELIO: JUAN 1, 1-18

La Iglesia primitiva recurrió frecuentemente a los **himnos** para **celebrar, expresar y anunciar su fe**. Este himno **crisológico**, en forma de confesión de fe y a modo de villancico navideño, expresa la fe de la comunidad joánica en Cristo en cuanto palabra, su origen eterno, su procedencia divina, su influencia en el mundo y en la historia, posibilitando a cuantos lo aceptan el ser hijos de Dios.

1-2 En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

El término "Palabra" (griego, *logos*) sintetiza dos conceptos del AT: el de **palabra-potencia** creadora (Gn 1) y el de **sabiduría creadora**, que equivale al plan de Dios en su creación (Prov. 8,22-24; Sab 8,4; Sal 104,24)

Teniendo, pues, en cuenta el doble sentido de la palabra griega *logos*, el v. 1a puede traducirse: **Al principio ya existía el Proyecto**. Es decir, ya antes de que Dios creara el mundo con su Palabra, existía el Proyecto divino que había de guiar la obra creadora.

3-5 Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

El proyecto-palabra tiene una **actividad creadora que da existencia a todo ser sin excepción**. No hay nada, por tanto, que nazca de un principio malo; **por su creación, todo es bueno**.

No hay más verdad que el esplendor (*la luz*) de la vida misma; es la aspiración a la vida plena la que orienta y guía al hombre, y la experiencia de ella le va descubriendo la verdad. Es decir, **la verdad es la vida misma en cuanto se puede conocer, experimentar y formular**. Donde hay vida, hay verdad; donde no hay vida, no puede haber verdad.

Aparece el mal: la tiniebla es una entidad activa y maléfica que pretende extinguir la luz. No existe antes que la luz, como se decía en el relato de la creación (Gn 1), sino que aparece después de la luz, está causada por hombres. La tiniebla, por su parte, no se opone a la vida en sí misma, sino a la luz-verdad, a la vida en cuanto puede ser conocida. Es, por tanto, **una antiverdad, una falsa ideología** que ciega al hombre, impidiéndole ver la luz. **Los dominados por la tiniebla son muertos en vida**.

A pesar del esfuerzo de la tiniebla por extinguirla, la vida-luz, la aspiración a la vida plena, sigue brillando y sirve de orientación y de meta a la humanidad: los hombres pueden aún comprender qué significa **una vida plenamente humana y aspirar a ella**, aun cuando por culpa de otros no lleguen a conocerla y tengan que vivir sometidos a una condición infrahumana.

6-8 Surgió un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

En medio de la antigua humanidad **se presenta Juan Bautista**, mensajero enviado por Dios para dar testimonio a los hombres acerca de la luz-vida; él aviva la percepción de la existencia de la luz y el deseo de alcanzar la vida; de rechazo, denuncia la tiniebla y su actividad. Su bautismo simbolizará la ruptura con la tiniebla.

9-10 La Palabra era la luz verdadera, que alumbró a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció.

Pero la luz de la vida no sólo brilla, **sino que ilumina**; llega al mundo, se hace visible a todo hombre y busca comunicarse a él.

Sin embargo, aunque la luz le llegaba, **la humanidad no reconoció el proyecto de Dios** ni hizo caso de la interpelación (*el mundo no la reconoció*); aunque la luz le era connatural, la rechazó, y con ello rechazó la vida.

11-13 Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

En paralelo con la llegada de Juan Bautista, está la de Jesús. **Éste es el Hombre-Dios** (v. 3), el Proyecto realizado, la vida (11,25) y la luz (8,12). Su presencia histórica **se verificó en su propio pueblo** (*su casa*), pero aquel pueblo no lo aceptó.

Hay, sin embargo, quienes, liberándose del dominio de la tiniebla, **aceptan la palabra-luz, sobre todo fuera del pueblo judío**, y para éstos se abre una nueva posibilidad.

Aceptar a Jesús consiste en darle **la adhesión personal en su calidad de Proyecto realizado**, de Hombre-Dios, y en aceptar la vida que, por su medio, Dios comunica. No pide el evangelista la adhesión a una ideología ni a una verdad revelada, **sino a la persona de Jesús, modelo y dador de vida que Dios ofrece a la humanidad.**

Como se ha dicho antes, la capacidad de hacerse hijos de Dios **supone un nuevo nacimiento.**

14 Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

La comunidad (*nosotros*) que ha aceptado a Jesús habla de la llegada de éste en términos de experiencia, la propia de los que lo han aceptado y, con ello, han nacido de Dios

La comunidad interpreta su presencia en clave de éxodo, es decir, de liberación de toda esclavitud:

acampar (plantar la tienda) hace alusión a la antigua Tienda del Encuentro, morada de Dios entre los israelitas durante su peregrinación por el desierto (Éx 33,7-10). En este nuevo éxodo, el lugar donde Dios habita es un hombre, Jesús.

La gloria era el resplandor de la presencia divina, que, durante el éxodo de Israel, aparecía en particular sobre el santuario (Éx 40,34-38). Para la nueva humanidad en camino, la presencia activa de Dios resplandece en el hombre Jesús. No hay distancia entre Dios y los hombres; en Jesús, su presencia es inmediata para todos.

15 Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí, pasa delante de mí, porque existía antes que yo"».

La comunidad narra el testimonio de Juan, que ve confirmado por su propia experiencia.

Juan resume aquí, en sentido inverso, las tres etapas de la Palabra-Proyecto: **su existencia** antes de la creación (*existía primero que yo*), **su presencia** en la humanidad (*estaba ya presente antes que yo*), su **realización histórica** en Jesús (*el que llega detrás de mí*).

16-17 Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Lo específico cristiano (*todos nosotros*) es la participación del amor-vida que está plenamente en Jesús. El Hijo, heredero universal, hace a los suyos partícipes de su misma herencia (*hemos recibido*).

Así, la prueba palpable de la realidad y de la acción de Jesús **es el amor que existe en la comunidad** (*un amor que responde a su amor*, un amor como el suyo); y este amor se muestra en una actividad como la de Jesús, que busca realizar el designio divino trabajando por la plenitud humana.

El evangelista distingue **dos épocas**: La primera, referida al pueblo judío, se caracterizaba por el imperio de la Ley promulgada por Moisés. La segunda afecta a toda la humanidad y se caracteriza por el amor fiel, realizado en Jesús y comunicado por él, que, como Mesías, cumple las promesas hechas al antiguo pueblo.

18 A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Moisés y todos los intermediarios de la antigua alianza habían tenido sólo **un conocimiento mediato** de Dios (Éx 33,20-23). Por eso la Ley no consiguió reflejar la realidad divina. Todas las explicaciones de Dios dadas antes de Jesús eran parciales o falsas; el AT era sólo anuncio, preparación o figura del tiempo del Mesías.

La teología del hombre-imagen de Dios queda superada; el proyecto de Dios sobre el ser humano es mucho más alto: **es el Hombre-Hijo**, a quien el Padre comunica su propia vida-amor, y ha quedado realizado en Jesús.

3. PREGUNTAS...

1. La Palabra se hizo carne...

Este prólogo, dijimos, ayudó a los cristianos de la segunda generación a profundizar en el misterio de Dios encarnado. La Palabra se ha hecho carne. **Es el rostro humano de Dios.**

Nunca profundizaremos bastante en la humanidad de Jesús. **Rahner**, uno de los teólogos más determinantes del siglo XX, y quizá el más importante, decía que **"la herejía oculta de los católicos es el monofisismo"**. Es decir, que acentuamos de tal manera la divinidad de Jesús y la filiación divina de Jesús que **nos olvidamos de que es un hombre** y que, por tanto, está sometido a todos los condicionamientos humanos.

No se ha "revestido" de carne, no ha tomado la "apariencia" de un ser humano. **Dios se ha hecho realmente carne débil, frágil y vulnerable como la nuestra.** Es su vida concreta de cada día la que sacude el alma: sus palabras sencillas y a la vez profundas, su cercanía a la naturaleza, a la vida; su compasión por los enfermos, por los últimos, por los pecadores, los rechazados y "los perdidos".

Hay que "rumiar" más el evangelio para conocerle mejor y así recuperar esa "buena noticia" que él encendió en los que vivieron con él.

- **¿Estoy en la tarea? Y no solo en la reflexión que hacemos en los grupos sino personalmente.**

2. ... y acampó entre nosotros

El verbo que elige Juan en su prólogo, - nos sugiere Dolores Aleixandre-, evoca un mundo de imágenes muy concretas: **acampar es muy distinto de instalarse, de residir, de asentarse.** El que acampa no se protege con puertas blindadas ni con alarmas; su única defensa consiste en confiar en que su misma debilidad y pobreza le defenderán de cualquier codicia.

Alguien ha venido a vivir así entre nosotros.

No va a imponer nada, no va a ejercer la fuerza de su señorío ni a tomar posesión de nuestra tierra con imperativos categóricos. Le oiremos decir: "Si quieres...", "si alguno se quiere venir conmigo...", "estoy a la puerta y llamo; si alguien me abre..." Sabremos que es él, porque la caña cascada se enderezará entre sus manos. Porque su aliento conseguirá que, de la mecha que se apagaba, vuelva a brotar una llamita. No gritará ni se impondrá con violencia, pero las fuerzas del mal se someterán a su autoridad, y alguien reconocerá con asombro: "Tú tienes palabras de vida eterna".

Nos falta sensibilidad para admirar y agradecer esta vecindad, llena de sensibilidad y respeto.

Pero volvamos al significado profundo que el evangelista nos sugiere con **esa palabra de acampar.** Evoca **la tienda del encuentro** que era el signo de la **presencia de Dios** en el desierto. Después **el templo** sustituye a la tienda, cuando se instalan como pueblo y

Salomón lo construye. Y el signo de la presencia de Dios será el templo.

Jesús les dirá que el verdadero templo no es el de piedras que ellos ven, **sino que es su cuerpo**, "que lo destruiréis y a los tres días lo construiré". En adelante el signo de la presencia de Dios en la tierra no será ni la tienda ni el templo **sino Jesús, la humanidad de Jesús.**

Para nosotros **el templo** no pasa de ser una casa grande donde nos reunimos, pero **el verdadero templo son las personas.** Y bien claro que nos lo dijo: "Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo" (Mt 25,40)

- **¿Me creo que soy templo de Dios? ¿Veo en los pobres y excluidos al mismo Cristo?**

3. A DIOS NADIE LO HA VISTO JAMÁS...

En estos tiempos de búsqueda del sentido de la vida, de crisis por el Coby, **no basta con creer en cualquier Dios.**

Necesitamos saber **qué Dios se encarna y se revela en Jesús.** Podemos tener un Dios "a la medida" de nuestras necesidades, de nuestros miedos, de nuestros fantasmas, diferente de aquel que Jesús nos comunicó con su vida y sus palabras.

Para Jesús, Dios no es un concepto, sino una **presencia amistosa y cercana** que hace vivir y amar la vida de manera diferente. No es alguien extraño que, desde lejos, controla el mundo y presiona nuestras pobres vidas; **es el Amigo que**, desde dentro, comparte nuestra existencia y se convierte en **la luz más clara y la fuerza más segura** para enfrentarnos a la dureza de la vida y al misterio de la muerte.

Para Jesús **Dios es compasión**, "entrañas de ternura". Siente por sus criaturas lo que una madre siente por el hijo que lleva en su vientre.

Podemos, si queremos, en este comienzo de un nuevo año litúrgico a "aprender", a partir de Jesús, **quién es Dios, cómo es, cómo nos siente, cómo nos busca, qué quiere para cada uno de nosotros.** Y no solo sería necesario para el crecimiento de nuestra fe personal, sino también de grupo. Qué alegría despertaría tanto en cada cual como en el seno de la comunidad el encuentro con un Dios que nos revela Jesús.

"A Dios nadie lo ha visto...solo Jesús nos lo ha dado a conocer". **¿Dónde y cómo? En los Evangelios.** Hay que poner el Evangelio en el centro de nuestra Iglesia, de nuestras comunidades y grupos, de nuestra vida.

¿Cómo sería la vida si todos nos parecíamos un poco más a Dios? Este es el gran anhelo de Jesús: construir la vida tal como la quiere Dios. Habrá que hacer muchas cosas, pero **hay tareas** que Jesús subraya de manera preferente: introducir en el mundo la compasión de Dios; poner a la humanidad mirando hacia los últimos; construir un mundo más justo, empezando por los más olvidados; sembrar gestos de bondad para aliviar el sufrimiento; enseñar a vivir confiando en Dios Padre que quiere una vida feliz para sus hijos e hijas.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>